

El poder de la confianza del pueblo

El servicio del líder político al pueblo, y no a la inversa, tiene como efecto directo e inmediato la aceptación en las urnas de sus propuestas y candidatos.

Por **Juan Fernando Brügge**

El buen gobierno es la meta que tiene todo ciudadano que por voluntad del pueblo asume la noble función de gobernar un Estado.

Pero sucede que muchas veces las vicisitudes, las realidades, las mezquindades políticas y sectoriales, los problemas económicos estructurales y crónicos, las desigualdades sociales y otros aspectos llevan a que ese ideal se ponga en jaque, al poco tiempo de comenzar el período de gobierno, para dar paso, luego, a la falta de capacidad de reacción y de propuestas superadoras.

Superar las adversidades, cambiar y transformar la realidad en pos del bien común es la nota que caracteriza al que gobierna de aquel que sólo administra la cosa pública.

La adopción de decisiones sobre políticas de Estado o políticas públicas requiere de esfuerzo, imaginación, capacidad, lectura de la realidad, visión de futuro y, por sobre todas las cosas, de un grado importante de consenso.

El denominado “estadista” es aquel gobernante que no sólo ve el presente político de su país, sino que tiene capacidad para anticiparse a los problemas que la realidad económica, social y política puede traer aparejados.

Es aquel que está preparado para lo imprevisto y, por ende, con capacidad de reacción e impronta técnica y de sentido común para adoptar medidas de gobierno que tiendan a mitigar la situación de crisis que debe enfrentar. Logra así ganarse la confianza del elector que le dio la posibilidad de gobernar.

En ese perfil de líder, se ubica una política de gran gestión y presencia internacional, como lo es la canciller de Alemania, Angela Merkel, quien ante la crisis económica europea de 2012 pudo reorganizar la economía alemana, manteniendo el modelo de economía social de mercado, con propuestas y metas claras que el pueblo alemán pudo ver concretadas, sobre la base de un esfuerzo compartido con sentido, razón de ser y objetivos. Algo no frecuente en Latinoamérica, donde constantemente se le piden al pueblo sacrificios económicos sin saber cuál es la meta esperada con ello.

Angela Merkel ha servido y sirve a los intereses de los alemanes y por eso se ha ganado su confianza, para lograr el pasado 22 de septiembre una de las elecciones parlamentarias de mayor éxito para la UDC (Unión Demócrata Cristiana) desde la época de Konrad Adenauer.

El servicio del líder político al pueblo, y no a la inversa, tiene como efecto directo e inmediato la aceptación en las urnas de sus propuestas y candidatos.

En cambio, el estilo autoritario de gestión, la soberbia, el individualismo, el cambio constante de reglas de juego, la demagogia, son síntomas del líder mediocre que sólo con la amenaza, el temor, la persecución y la constante provocación, se mantiene en el poder y se sirve de él.

Por eso, al pueblo no sólo hay que educarlo, también hay que informarlo y hacerlo parte del proceso de toma de decisiones trascendentales para la sociedad toda, poniendo el gobernante al servicio de la ciudadanía.

Como bien nos recuerda el papa Francisco, "el verdadero poder está en el servicio".

*Constitucionalista, presidente de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano de Argentina